



LOS PEREGRINOS DE SANTIAGO.



A voz peregrino procede de la latina *peregrinus* (viajero), y conforme á su etimología debería designar á todo viandante que recorriese el mundo; pero se ha restringido su significacion, y en el uso actual se aplica exclusivamente á aquellos que viajan por devocion, por visitar los santos lugares, ó para cumplir algun voto. Cada comarca tenia en la edad media sus lugares de peregrinacion, á los que acudian una multitud de fieles procedentes de todos los puntos del orbe cristiano. Las reliquias de S. Pedro y San Pablo en Roma; el sepulcro del Salvador en Jerusalem; el de Santiago en Compostela; S. Miguel del Monte en Francia, y otros eran lugares reverenciados, y á ellos acudian con preferencia los devotos. Los mahometanos tienen tambien su peregrinacion de la Meca: en la China las mujeres son estremadamente afectas á la peregrinacion, y es tanto menos extraño, cuanto que siendo muy pocas las ocasiones que se las presentan de salir de casa, no las disgusta el que la devocion las proporcione el medio de ver y de ser vistas. — *Peregrinos* se llama á los discípulos que iban á Emaus despues de la resurreccion de Jesucristo, y á los cuales se apareció el Salvador: este asunto proporcionó al Ticiano objeto para un cuadro admirable, del que anteriormente

hemos hablado. — Las *peregrinaciones*, ó sean viajes de devocion, estaban antiguamente en uso en todos los pueblos, y para él usaban un traje propio, cuyos distintivos eran la esclavina y el bordon: despues de un prolongado viaje el peregrino era recibido en su patria con aplauso. Los peregrinos desarrollados en mayor escala dieron origen á las cruzadas; pero muchas veces su peregrinacion servia de pretexto al desenfreno y la holgazanería: fundáronse hospitales para ellos, que en el dia son muy raros, y sobre todo en las clases acomodadas de la sociedad han dejado de existir.

Grande era el número de peregrinos que atraídos por la fama milagrosa del Sto. Apóstol, y el tesoro de indulgencias concedidas por los pontífices, venian de todos los paises del globo á visitar el sepulcro de Santiago en la catedral de Compostela, ofreciendo un espectáculo interesante tantas y tan heterogéneas figuras con sus fisonomias variadas, lenguas y costumbres diferentes. Celebraban diversas procesiones y ceremonias para adorar la efigie y el sepulcro del Sto. Apóstol, tales como poner el sombrero en la cabeza de su efigie, colgar alguna prenda de sus vestidos, pendiente de una gran cruz de piedra que habia en la iglesia, y pasar por un estrecho agujero que se abria por

25 de julio de 1841.

Segunda série. — TOMO III.

bajo de esta. — Los pobres peregrinos eran asistidos en el gran hospital que les está dedicado en aquella ciudad, y cuando llegaba la víspera del Sto. Apóstol se levantaba sobre el descanso principal de la escalinata de la catedral un gran frontispicio revestido de fuegos artificiales que se prendían aquella noche, y en la siguiente era reemplazado por una bella iluminación y serenata, que ejecutaban los músicos de la capilla. Estas funciones y la feria que por estos días se celebraba en los campos de Sta. Susana atraían mucha gente á aquella ciudad, sobre todo los años en que como el actual de 1841, caía en domingo la festividad del Santo Apóstol, pues en dichos años tiene aquella catedral el privilegio de un jubileo de *año Santo*, igual al que se gana en Roma de 25 en 25 años; y de la misma manera que en Roma abre el papa por su mano, después de una solemne procesion, la puerta que llaman *Puerta Santa del Jubileo*, asimismo á las primeras vísperas de la Circuncision del Señor, el arzobispo de Santiago abre con gran solemnidad y concurso la puerta de la catedral denominada tambien *Puerta Santa*, tomada en la fachada de oriente de la misma, volviéndola á cerrar y murar el último día del año. — Las gracias espirituales, las funciones de iglesia y los festejos populares que trae consigo el año santo, aumentan considerablemente la concurrencia de forasteros y peregrinos que con sus esclavinas cubiertas de conchas, y su bordon en la mano, entran diariamente en Santiago cantando á coro en sus diversas lenguas expresivos himnos religiosos.

BARCOS DE VAPOR

INVENTADOS POR UN ESPAÑOL EN 1545.



os célebres navegadores modernos no han hecho descubrimiento alguno de importancia en el espacioso mar Pacifico, desde la América hasta las costas de Asia, que no haya sido previamente descubierto por los españoles, y todo el mérito á que son acreedores, está reducido á explorar las costas de aquellas islas, y fijar sus verdaderas longitudes. Esto último no era posible hiciesen los primeros descubridores, por falta de aquellos conocimientos científicos que su siglo no podía enseñarles; por la privacion de instrumentos todavía por inventar, y por la incertidumbre de sus derroteros siendo cada uno original; y ahora es nuestro deber reclamar la justicia debida á España por la invencion de los barcos de vapor.

El erudito Sr. D. Martin Fernandez de Navarrete en la *Coleccion de los descubrimientos hechos por los españoles*, que publicó hace pocos años, ha mostrado por testimonios los mas auténticos que el primer experimento de que hay memoria para impeler un barco por la fuerza motriz del vapor, fue hecho en Barcelona con todo el éxito feliz que se prometia el inventor, en 1543, no menos que ochenta y cinco años antes que Brancas publicara en Italia esta idea; mas de un siglo antes que el marqués de Worcester aplicase el poder del vapor al trabajo en Inglaterra, y cerca de tres siglos antes que Fulton combinando las ventajas de todas las máquinas contemporáneas, sucediese en hacer un barco de vapor efectivo en los Estados-

Unidos del Norte de América. Por mas singular que parezca á algunos este hecho, está tan plenamente autenticado en varios archivos de España, particularmente en el de Simancas, donde las circunstancias se hallan tan claramente referidas, que hacen el asunto incontrovertible.

En 1543 un oficial de marina llamado *Blasco de Garay* ofreció exhibir delante del emperador Carlos V una máquina por medio de la cual seria impelido un barco sin la ayuda de velas ni de remos. La propuesta al principio pareció ridícula; mas el ingeniero estaba tan convencido de que la fuerza de la máquina habia de producir el efecto anunciado, que hizo nuevas representaciones al gobierno suplicando á S. M. se dignase ordenar la ejecucion del proyecto, y en consecuencia nombró el emperador una comision para que pasase á Barcelona, presenciase el experimento, y diese cuenta del resultado. Seguro ahora el ingeniero Garay de hacer la prueba de su artificio, preparó un barco mercante llamado *la Trinidad*, del porte de 200 barriles (asi dice el documento); y llegados los comisionados, se hizo el experimento en 17 de junio de 1543. Luego que hicieron la señal, se puso el barco en movimiento caminando hácia adelante, volviendo ya á un lado, ya á otro, segun la voluntad del timonero, y volviendo al punto donde partió, sin velas, sin remos y sin ningún mecanismo visible, escepto una inmensa caldera de agua hirviendo y una complicada combinacion de ruedas por dentro, y de palas gigantes por de fuera.

La multitud que habia acudido á la orilla del mar quedó llena de admiracion al ver aquel prodigio; el puerto de Barcelona resonó con aplausos, y los comisionados, que observaron el hecho con el mayor entusiasmo, refirieron al emperador que el ingeniero Garay habia ejecutado con su máquina cuanto habia prometido; pero el gefe de la comision, Ravago, que era el tesorero mayor del reino, por efecto de ignorancia ó de alguna otra causa oculta de las que amenudo suelen regir la conducta de los ministros de Estado, se mostró poco favorable al inventor y á su máquina. Después de confesar el buen éxito del experimento, y aprobar la ingeniosidad de Garay, se esforzó á persuadir al soberano que la tal invencion era de poca ó ninguna utilidad: que lo complicado del artificio habia de requerir constantes reparos, los que ocasionarian un gasto inmenso; que el barco no caminaba mas de una legua por hora, y mucho menos cuando estuviera cargado; y sobre todo, que la caldera, no siendo posible resistir la fuerza del vapor por largo tiempo, reventaria frecuentemente causando desgracias muy lastimosas. Tal fue en resumen la opinion de aquel mezquino ó envidioso ministro.

Si Carlos V quedó persuadido de las razones de su tesorero, no fue insensible al mérito del inventor, promoviéndole al rango de capitán de alto bordo, mandando pagar del tesoro real todos los gastos del experimento, y darle ademas un premio de 2000000 mrs., que equivalen á 66000 rs. de vn., cantidad muy considerable en aquel tiempo, y cuyo carácter de munificencia prueba evidentemente que la invencion de Garay era igual sino superaba á las mas extraordinarias de aquellos siglos. Las expediciones militares que el emperador formaba en aquellos tiempos cuando las armas eran la gloria de España y el honor de los españoles, malogró la ocasion de haber introducido en Europa las ventajas de la navegacion por vapor; y el honor que la antigua Barcelona podia haber adquirido por este noble descubrimiento no le fuera hoy disputado por un pueblo de Norte América, que en aquel tiempo estaba lejos de entrar en existencia.

Establecido, pues, el hecho incontrovertible de haber navegado un barco en el siglo XVI impelido por la fuerza del vapor, y con un aparato semejante al moderno, resulta el

problema. — ¿Se debe ó no el honor de esta invencion á los americanos Fitch que lo inventó, ó Fulton que sucedió en la feliz aplicacion para impeler barcos? — Nuestra opinion es que Fulton merece el honor de la invencion y ejecucion, aunque la máquina habia sido inventada y aprobada por mas de dos siglos y medio antes. Lo paradójico de esta respuesta se desvanecerá asentando el principio innegable de que lo que un hombre inventó en las artes en el siglo XVI lo pudo inventar otro con mayor facilidad en el siglo XVIII. Que Fitch ó Fulton tuvieran noticia del invento de Garay es del todo improbable. La falsa política ó apática disposicion del antiguo gabinete español en no haber sacado al público los importantes archivos depositados en el desierto de Simancas por cuatro siglos, privando á la península de mucha gloria y de mucha informacion útil á la Europa, era una barrera impenetrable, no solo á la curiosidad de Fulton, mas á la perspicacia de otros genios mas sublimes. Algunos de sus hombres estudiosos, es verdad, tenían acceso á aquel depósito, pero ninguno tenía interés en sondear la mina, y si alguno lo hubiera intentado, el gobierno no lo hubiese permitido, considerando aquel tesoro como secreto de estado. Pero aun cuando Fulton hubiera tenido acceso ó recibido informacion, esta no podia estenderse á mas del hecho de haber navegado un barco impedido por la fuerza del vapor por medio de ruedas y palas; idea facil de descubrir, pero difícil de combinar los poderes que han de producir el efecto. La desgracia de no haber en España en aquellos tiempos periódicos y publicaciones de curiosidad, hizo que quedase estinguida aquella noble invencion, juntamente con la llama vital de su autor. En fin, si España tuvo la gloria de inventar la navegacion por vapor, tambien tuvo la desgracia de perderla, y libres los ingenieros modernos de toda obligacion al español Garay, no hay razon para privar de la gloria debida al americano Fulton por haberla vuelto á inventar en tiempos mas felices y con resultados tan espléndidos que justifican el orgullo, y produce la riqueza de los Estados Unidos de América y de varias naciones de Europa.

LA ESTATUA DE GUTENBERG.



En los dias 24 y 25 de junio del año pasado de 1840 celebró la ciudad de Strasburgo la inauguracion de la estatua del ilustre *inventor de la imprenta* GUTENBERG. La comision encargada de la ereccion del monumento, de acuerdo con el cuerpo municipal habian de antemano tomado las disposiciones oportunas con tal prevision, con tan bien entendida economia, que sin carecer la funcion de nada de cuanto pudiese contribuir á su mayor brillantez, no se gastó ni un real inoportunamente.

Los forasteros que en gran número llegaron de todas partes á la ciudad fueron recibidos con la mas cordial hospitalidad: todos los salones, todas las casas particulares estaban dispuestas á recibirlos sin distincion de clase ni pais. Veianse allí confundidos los alcaldes de los pueblos inmediatos y los profesores de las universidades alemanas; los artilleros y los impresores; los sacerdotes católicos y los ministros protestantes; los prelados cristianos y el presidente del clero israelita; los sabios y los artistas; los elegantes y los jornaleros, y todos tomaban parte en la fiesta

de la imprenta. Al mismo tiempo se entonaban cánticos religiosos en las iglesias, y el solemne Te-Deum en la catedral.

Así se pasó el primer dia, pero al siguiente la escena varió enteramente de aspecto; hubiérase dicho que habia desaparecido lo presente para ceder su puesto á lo pasado, y cada cual se habia transportado al siglo en que vivió Gutenberg. A las nueve y media penetró un verdadero ejército por todas las puertas de Strasburgo á la vez; eran las diputaciones de los pueblos inmediatos á seis leguas en contorno adornados de trages sobremanera pintorescos; unos á la antigua, otros á la moderna, á pie, á caballo y en carruages, acompañados ó precedidos de músicas, banderas é innumerables atributos, y una multitud de carros henchidos de lindas aldeanas escoltadas por grotescas cabalgatas compuestas de sus parientes y apasionados. Nadie es capaz de improvisar una procesion mas original y mas curiosa.

Estos campesinos pasaron inmediatamente á reunirse á los gremios industriales que contaban mas de cuarenta corporaciones de oficios, que precedidos de sus respectivas divisas marchaban procesionalmente llevando con gravedad la *obra maestra* que suele exigirse para el examen, y ostentando en sendas carrozas los instrumentos de sus profesiones. Abrian la marcha los educandos de la escuela industrial vestidos con un gracioso traje y armados de compases, de reglas é instrumentos de fisica: seguiales un carro que sostenia varias máquinas que algunos de ellos hacian funcionar. Los guarnicioneros conducian un caballo magníficamente enjaezado; los pintores, los vidrieros, los cedeceros precedidos de cuadros, geroglíficos y banderas dispuestos con un admirable gusto, llevaban consigo multitud de hermosos niños vestidos de azul, rosa, lila, y adornados con cintas de variados colores. Los cerrajeros montaban enormes carros con fraguas de campaña, y marcaban el compas de una bonita marcha martilleando sobre los yunques, de los que hacian saltar ardientes chispas. Los albañiles habian combinado una multitud de herraduras formando con ellas caprichosos dibujos. Los caldereros armados de pies á cabeza, y ostentando disformes cascos de brillante cobre, conducian un aparato-modelo de destilar, en plena actividad. Los jardineros, escediendo á cuanto la imaginacion oriental puede idear, llevaban cuatro carros de mas de veinte y cinco pies de longitud, cubierto el uno de una montaña ambulante con sus platanos y palmeras, magnolios y cactus gigantescos, y coronados los otros por doncellas y niños primorosamente vestidos de flores. Los tintoreros, los tejedores, los cordeleros, habian buscado medios ingeniosos para esponer su industria en grupos del mas agradable aspecto. Los peluqueros iban representados por niños primorosamente peinados y sentados en palanquines. Los sastres asistieron en traje de nobles de la edad media, del modo mas espléndido que puede idearse; distinguiéndose en su grupo uno que vestia á la Gutenberg, idea que le proporcionó repetidísimos aplausos. ¿Qué de escaleras circulares, modelos de diligencias, de bufetes, de armaduras de órganos se veian en los grupos de los carpinteros, carreteros y maestros de coches! Y ¿quién podrá imaginar el trágico aspecto de los cortadores, vestidos de encarnado y armados de hachas y cuchillos, conduciendo dos vacas cubiertas de lazos y guirnaldas y escoltadas por niños de doce á quince años con túnicas de muselina y guantes blancos! ¿Y los molineros conduciendo un verdadero molino en ejercicio, y de cuya harina hacian inmediatamente pan los panaderos? ¿Y los pescadores llevando un barco lleno de enormes y saltadoras truchas del Rhin? ¿Y los impresores, los reyes de la fiesta tirando miles de ejemplares de un himno á Gutenberg, que se re-

partía profusamente á los espectadores? Los litógrafos, los alfareros, los tapiceros, todos á porfía hacían resaltar las producciones de su industria, siendo muy de notar el gremio de toneleros por su danza particular digna de figurar en los primeros teatros de Europa.

Las diputaciones de las ciudades y las de las corporaciones iban esparcidas por toda la línea, acompañadas por individuos de la comision que se distinguían por sus banderas tricolor adornadas de franjas de plata. La marcha de la comitiva compuesta de dos mil personas ofrecía un orden y una regularidad admirables. La tropa formaba en calles por toda la carrera, y á su espalda así como en las ventanas y aun sobre los tejados se veía agrupado un inmenso gentío.

La plaza del mercado de las yerbas estaba adornada de pabellones azules, blancos y encarnados que fluctuaban sobre los árboles que la circuyen. En el centro se hallaba la estatua de *Gutenberg* cubierta con cortinas encarnadas y blancas. Al pie del monumento se había instalado una prensa, cajas de imprenta, una oficina de fundir y otra de encuadernacion, cuyos operarios á la llegada de la comitiva fundían, componían, imprimían y encuadernaban el himno propio de las circunstancias. A medida que iban llegando las banderas eran colocadas en un estrado elevado de intento á la derecha del monumento, que formaba una agradable perspectiva.

Colocados ya todos los concurrentes, el presidente de la comision Mr. Liechtenberger subió á una tribuna elevada al frente del estrado, desde donde pronunció el discurso inaugural lleno de patriotismo, que fue interrumpido por multiplicados aplausos, y al concluir diciendo "viva para siempre la memoria de *Gutenberg*," cayeron las cortinas que cubrían la estatua, y se oyeron multiplicados vivas confundidos por las salvas de artillería y el sonido de las campanas que á porfía saludaban la obra de Mr. David. — Un coro de cantores colocados en el estrado entonaban estrofas, que inmediatamente se imprimían en francés y alemán. A las cuatro se reunieron los impresores de la ciudad, y en barcos vistosamente empavesados se dirigieron á la montaña Verde, en cuyo sitio estuvo el convento de S. Arbogasto que sirvió de asilo á *Gutenberg*, y después de haber pronunciado uno de los concurrentes un sentido discurso, tomaron una ligera refaccion que tenían preparada.

La corporacion municipal quiso también obsequiar á las diputaciones de las ciudades y forasteros de distincion con un espléndido banquete de 600 cubiertos, al que entre otras notabilidades concurrieron Mr. David, autor de la estatua, Mr. Dupin y Mr. Blanqui, miembros del instituto; en la que hubo repetidos brindis alusivos al objeto.

A las diez se iluminó el magnífico campanario de la catedral tan artificioosamente que llenos todos los huecos de las labores por vasos de variados colores formaban un bellísimo y brillante punto de vista, tanto mas notable cuanto que la parte inferior de la torre y templo estaba en una completa oscuridad; de forma que al verla desde alguna distancia parecía un incendio en medio de los aires.

Mientras tanto la estatua de *Gutenberg* se veía coronada por una brillante aureola de gas, cuyo resplandor sobresalía en medio de los vivos fuegos de Bengala que ardían en los cuatro ángulos del monumento; y una orquesta marcial hacia resonar el ámbito de la plaza con armoniosos trozos de óperas escogidas.

Creemos que no desagradará á nuestros lectores la descripción de los bajos relieves de la estatua de *Gutenberg*, de que es copia el grabado que acompaña á este artículo. Los objetos pertenecen á las cuatro partes del mundo: he aquí como los ha delineado Mr. David

Europa. — En medio del bajo relieve á la izquierda del

espectador, está Descartes con la cabeza apoyada en la mano en ademan contemplativo. Encima Bacon y Boërhaave: á sus lados y siempre á la izquierda Shakespeare, Corneille, Moliere, Racine. En la grada inferior Voltaire, Bufon, Alberto Durero, Poussin, Calderon, Camoens y Puget. Encima de este el Taso y Cervantes, sobre Durero, Milton y Cimarosa. A la derecha del espectador Lutero, Leibnitz, Kant, Copernico, Goethe, Schiller, Hegel, Juan Pablo Richter, Klopstok. Inmediato al centro Lineo y Ambrosio Paré. Encima de Lutero Juan Jacobo Rousseau y Lessing. En la parte inferior, Volta, Galileo, Newton, Watt, Papin. Un poco mas abajo Jernat y Rafael: grupo de niños estudiando, entre los cuales se advierte un negro y un asiático. La infancia es el símbolo de las generaciones.

Asia. — Al lado de una prensa se vé á William Jones y Anquetil Duperron dando libros á los brahmanes y recibiendo manuscritos: á la izquierda Mahamud II leyendo el Monitor: está vestido á la moderna, y á sus pies se vé el antiguo turbante: inmediato á él un turco lee un libro. Sobre la grada inferior un emperador de la China leyendo un libro de Confucio: á su lado un chino y un persa. Un europeo instruye algunos niños. Grupos de mujeres asiáticas colocadas cerca de uno de sus ídolos. Rammohun-Roy, célebre filósofo indio está colocado en un segundo plano.

Africa. — A la izquierda apoyándose sobre la prensa Wilberforce estrecha contra su corazon á un negro, poseedor ya de un libro. Dos europeos distribuyen detras de él libros á los africanos. Varios jóvenes europeos instruyen á los niños negros. A la derecha Clarkson, desata las manos de un negro y rompe sus cadenas. En segundo término Gregoire levanta á uno y le estrecha la mano contra su corazon. Grupo de mujeres levantando sus hijos hácia el cielo. Por el suelo hay varios látigos y cadenas hechas pedazos.

América. — A la izquierda Franklin acaba de sacar de la prensa el acta de independencia de América. Inmediato á él Washington y Lafayette que estrecha contra su pecho la espada que le dá su patria adoptiva. Jefferson y los demás que firmaron este grande acto de emancipacion. A la derecha Bolivar estrecha la mano de un salvaje, y le insta á que ocupe un lugar entre los hombres.



(Estatua de Gutenberg).

RECUERDOS DE VIAJE (1).

XII.

BRUSELAS.



UANDO abandonando el ruidoso teatro parisiense, y despues de atravesar en el breve término de treinta horas el espacio de 60 leguas españolas (76 francesas), que separa la capital de Francia de la del nuevo reino de Bélgica, se encuentra el extranjero en esta, sin que hasta llegar á ella se haya apenas apercibido de notable mudanza ni en el clima, ni en las costumbres, ni en el aspecto físico del país que ha recorrido; cuando se encuentra en una ciudad, cuya forma material se acerca todo lo posible á reproducir proporcionalmente la distribución, órden y aspecto de París; cuando vea en ella un río *Senna*, cuyo nombre en la pronunciación se equivoca con el que atraviesa la capital francesa; cuando se halle con sus *boulevares* y *barreras*, sus edificios públicos, remedos de los greco-franceses, sus recuerdos patrióticos de 1830, sus mártires de setiembre, como en París los mártires de julio, sus dos cuerpos colegisladores, y su rey ciudadano; cuando escuche en boca de todo el mundo la lengua francesa, como el idioma nacional; cuando halle adoptadas su literatura, sus modas y sus costumbres; apenas puede llegar á figurarse que ha variado de país, y como que contempla con cierta sonrisa desdenosa aquel plagio social, aquella *contrefaçon* política que se llama la capital del pueblo belga. — Sin embargo, si el extranjero se detiene en ella algun tiempo, no deja todavía de descubrir al través de tantos remedos, un carácter propio, graves accidentes indígenas que acabarán por hacerle creer en la nacionalidad de aquel pueblo, y hallar la línea divisoria que le separa del francés.

Hasta su emancipación en 1830, puede decirse que los belgas nunca habían formado una nación independiente, pues por su situación, su escaso territorio, y su pacífico carácter, fueron siempre embebidos en la historia y vicisitudes de otras naciones poderosas, como la Alemania, la España, la Francia y la Holanda, las cuales dominando alternativamente aquel territorio, ya por los derechos de las dinastías, ya por la fuerza de las armas, dividiendo y subdividiendo de mil maneras los ducados de Brabante, de Limburgo y de Luxemburgo; los condados de Flandes, de Hainaut y de Namur; el principado de Lieja; el marquesado de Amberes; y la *Señoría* de Malinas, de que se compone el actual reino de Bélgica, establecieron en aquellos países, costumbres, legislaciones y hasta idiomas diferentes. — El matrimonio de María, hija del último duque de Borgoña, *Carlos el Temerario*, con el archiduque Maximiliano de Austria, hizo pasar á esta casa el dominio de las provincias belgas, y la abdicación que Carlos V hizo de sus estados en la persona de su hijo Felipe II las incorporó á la corona de España. Perdidas luego para esta y despues de desastrosas guerras, vuelven á incorporarse á la casa de

Austria, y reunidas posteriormente á la república francesa, y por último á la corona de Holanda, no han recobrado su independencia hasta que por la revolución de setiembre de 1830, y despues de la larga conferencia de Londres, quedó en fin reconocida, sancionados los límites del nuevo reino, y aclamado por su monarca el príncipe LEOPOLDO de Sajonia Cobourgo, el 4 de junio de 1831, desde cuya época las gobierna bajo el juramento que prestó á la constitución belga promulgada el 7 de febrero del mismo año.

La Bélgica actual se compone, pues, de las nueve provincias de Amberes, Brabante, Flandes occidental, Flandes oriental, Hainaut, Lieja, Limburgo, Luxemburgo y Namur, y tiene por límites al Norte la Holanda, al Este la Prusia; al Sur la Francia, y al Oeste el mar del Norte, en una extensión varia de cincuenta leguas en su mayor largo de N. O. á S. O. por 35 de ancho, de N. á S., poblada por unos cuatro millones de habitantes.

Colocado, pues, este reino en una posición tan ventajosa; enclavado, por decirlo así, entre los cuatro países que marchan á la cabeza de la civilización, la Francia, la Inglaterra, la Prusia y la Holanda; pudiendo por su limitada extensión y por el admirable sistema de sus caminos de hierro comunicarse en breves horas con todos aquellos; regido por un gobierno justo, liberal y tolerante, que sabe aprovechar el bondadoso carácter de los naturales, en quienes predomina el amor al trabajo y una inclinación particular hácia la agricultura y la industria; sin enemigos exteriores; sin grandes movimientos internos; tranquila en fin, y respetada su independencia por los demas pueblos, no es extraño que en tan breves años como cuenta de existencia política haya podido la Bélgica alcanzar ese grado de prosperidad envidiable en que hoy la vemos, y que atrae á su afortunado recinto infinita multitud de viajeros de todos los países, deseosos de conocer y admirar la encantadora riqueza de sus campiñas, y su esmerado cultivo, la actividad de su industria y la riqueza de su comercio, la pintoresca belleza de sus ciudades, la respetable antigüedad de sus monumentos, la justa reputación de su escuela de pintura, el apacible carácter de sus naturales, la comodidad y tranquilidad de su existencia, y los medios admirables de rápida comunicación que hacen hoy de este pequeño país el centro convergente de todos los mas civilizados de Europa.

La capital de tan afortunado reino, revela naturalmente su importancia, y por la inmensa afluencia de forasteros que en ella vienen á reunirse diariamente, por la magnificencia de sus establecimientos públicos, por la riqueza y elegancia de sus moradores, ocupa un lugar muy superior al que naturalmente parece reclamar una población de cien mil almas, una nueva capital de un reino nuevo y pequeño.

Desplégase Bruselas en forma de anfiteatro sobre el pendiente de una colina, estendiéndose luego por una rica llanura regada por el río *Senna*; y puede dividirse en dos partes muy diversas entre sí, por su fecha y por el aspecto material de sus construcciones. La ciudad baja ó antigua, cuya fundación data por lo menos del siglo VI, tiene todos los defectos de las antiguas poblaciones, con sus calles estrechas, tortuosas y sombrías, sus casas deformes, caprichosas y estrambóticas, y hasta su tradicional descuido en la limpieza y falta de comodidad para los transeúntes. Desgraciadamente la población mercantil y mas vital de la ciudad se encierra en estos barrios, y es por manera incómodo al forastero el tránsito por aquellos callejones y encrucijadas, por lo que en los primeros días de su permanencia en ella no dejará de dar al diablo su piso desigual y mal empedrado, las estrechísimas aceras, interrumpidas brusca y frecuentemente por trampas abiertas para dar bajada á los

(1) Véanse los anteriores artículos en los trece últimos números del Semanario.

sótanos de las tiendas; los puestos de legumbres, de volatería, pescados &c. improvisados á las mejores horas del día en calles y plazetas; el aspecto ignoble y heterogéneo de las fachadas de las casas; los canales de desagüe; los mezquinos rótulos de las calles, y hasta los títulos indecorosos de ellas, escritos en flamenco y en francés, tales v. g. *Mercado de tripas*, calles del *Albañal* (*l'Egout*) de los *Ropavejeros* (*fripiers*), de los *Ratones*, de los *Mosquitos*, de la *Putería* y otros por este estilo.

Formando un singular contraste con aquella parte antigua, se despliega en lo alto de la *Montaña de la Corte* la ciudad moderna, que puede sin disputa compararse á los mas hermosos barrios de París y de Londres, por sus magníficas y estensas calles, tiradas á cordel, sus soberbios edificios públicos y particulares, la elegancia y suntuosidad de sus moradores. Desde que saliendo de la animada, tortuosa y costanera calle de la *Magdalena*, que limita la ciudad baja y mercantil, descubre el forastero la *Plaza Real*, el cuadro varía repentinamente, y se cree transportado á otra ciudad diversa, admirando la simetría y magnificencia de la iglesia, palacios y hermosos *hotels* que decoran esta plaza. Da luego vista al *Parque* (hermoso jardín público, muy parecido al del Luxemburgo de París), y ve desplegarse en su derredor las hermosas calles Real, de la Regencia y de Bellavista, los palacios del Rey, del Principe de Orange y de la Nación, donde tienen sus sesiones los cuerpos colegisladores; mira cruzar por todos lados un crecido número de brillantes carruages (obra de las célebres fábricas de esta ciudad), y vé paseando entre los bosques del jardín ó por las anchas losas de las calles una población tan elegante y *fashionable*, que no diría mal en el bosque de Boloña ó en las praderas de Hyde-Park. Sin embargo, el viajero observador acaso no hallará tanto placer en tan bello espectáculo, como el que le ofrecerán las calles animadas y populares de la ciudad baja, pues en estas todo es característico y propio, mientras en aquellas todo es remedo de otros pueblos, todo arreglado al nivel civilizador de la moderna sociedad.

Por no molestar demasiado la atención de nuestros lectores, limitaremos nuestra material inspección de esta ciudad á una ligera indicación de sus principales objetos de curiosidad antiguos y modernos, alguno de los cuales merecería sin embargo una descripción detallada, por su importancia histórica ó monumental.

Entre los edificios religiosos, por ejemplo, merece sin disputa el primer lugar la iglesia catedral dedicada á San Miguel y Sta. Gudula, monumento gótico de los siglos XIII y XIV, que por su esbelteza y hermosas proporciones ha merecido en todos tiempos los elogios de los artistas. Son, sobre todo, dignos objetos de atención en él, sus dos altísimas y elegantes torres cuadradas, su magnífica cristalería, las hermosas estatuas colosales que están delante de los pilares de la nave, y representan á J. C. y su Santísima madre y el Apostolado; el caprichoso púlpito de mármoles y figuras de talla, que representan á Adán y Eva arrojados del Paraíso, y las tumbas de obispos y otros personajes que adornan sus capillas, siendo entre ellas muy notable la moderna del conde *Federico Merode*, muerto en la revolución de 1830, bella escultura de mármol del distinguido artista belga Mr. *Geefs*, cuyo taller hemos visitado, y admirado en él la rara habilidad de su cincel. Las iglesias antiguas de la *Copilla* y del *Sablon* son despues de la catedral las mas dignas de encomio, y entre las modernas merece el mas cumplido la bella rotonda de *Santiago*, conocida por el sobrenombre de *Caudenberg*, y situada en la plaza real, por su elegante forma greco-romana, y la sencillez armónica de su distribución. En todas estas iglesias y las demas, se ven magníficas esculturas, bellos cuadros

de las escuelas flamenca y holandesa; y lo que es aun mas de alabar, se observa el esmero en el culto religioso, y la concurrencia del pueblo á los divinos oficios; en este punto la mayoría del pueblo belga, que profesa la religion católica, lleva mucha ventaja al pueblo francés.

La casa de Ayuntamiento (*Hotel de ville*) es entre los edificios civiles el que llama mas la atención del extranjero, y uno de los primeros objetos que por su estendida y justa fama se apresura aquel á visitar. Está situada en uno de los frentes de la plaza mayor, y su construcción (que remonta cuando menos al siglo XV) pertenece al género llamado gótico-lombardo, con toda aquella elegancia de decoración y caprichosos adornos que le son propios, especialmente en su elevadísima torre que le comparte en dos mitades (no exactas), obra maestra de atrevimiento, elegancia y esbelteza; tiene 364 pies de altura, y está coronada por una estatua de cobre dorado que representa á S. Miguel. El interior de este suntuoso edificio corresponde bien á su magnificencia exterior; sobre todo la gran sala llamada *la gótica* ó *de la abdicación*, por haber sido en ella donde tuvo lugar la que el emperador Carlos V en el apogeo de su poder hizo de todas sus monarquías en favor de su hijo Felipe II, marchando desde allí á encerrarse en los austros cláustros del monasterio de S. Gerónimo de Yuste; suceso memorable de la historia europea que adquiere toda su importancia á la vista del magnífico local que le presencié.

Las otras salas merecen tambien ser vistas, para admirar en ellas las ricas tapicerías flamencas, y los retratos en pie de los duques de Borgoña, reyes de España, y emperadores de Austria que las adornan. La plaza misma en que está esta casa es un objeto de estudio, por la construcción de sus edificios, obra del tiempo de la dominación española, y que conservan su especial fisionomía; entre ellos descuella tambien el que hace frente al *hotel de ville*, y que sirvió de casa comunal hasta 1446; desde sus balcones fue desde donde el famoso *Duque de Alba*, terror de aquellos países, presencié el suplicio de los condes de Egmont y de Horn, gefes de la insurrección flamenca, hallándose toda la plaza tendida de luto, y entregada la ciudad á la mayor consternación. Por lo demas, apenas se encuentran ya en Bruselas mas vestigios de la dominación española que esta plaza y casa de villa; la prisión llamada todavía en español de *El Amigo* que está en la misma casa; el Hospicio de *Pacheco*; y la calle de *Villa-hermosa*. No es extraño que el tiempo, las diversas dominaciones del Austria, la Francia y la Holanda, que han sucedido á la española, y mas que todo la odiosa memoria que de esta ha quedado en aquellos países, á causa de la intolerancia y crueldad de los gobiernos de los Felipes, hayan borrado casi del todo el colorido español de aquel pueblo, del cual por otro lado nos separa naturalmente la distancia, el clima, leyes y costumbres.

No lejos de la plaza grande y en la esquina que forman las calles de *la Estufa* y *del Roble* se encuentra un objeto de la mas rara curiosidad, y es el *Manneken-Piss*, célebre monumento que tanta importancia tiene en aquella ciudad, amiga de sus antiguallas y recuerdos históricos. Consiste en una figurita de bronce de poco mas de una vara de altura, que representa un niño desnudo y en el acto de orinar. El origen de este monumento se oscurece entre los cuentos de la antigüedad, que dicen que un cierto Godofredo, de edad de siete años, é hijo de un duque de Brabante, se perdió en una procesion de jubileo, y fue despues hallado en aquella postura y en aquel sitio, por lo que sus padres hicieron construir aquella fuente, y desde entonces ha sido un objeto de verdadero culto para los bruselesenses, en términos que aun hoy dia es reputado por el mas antiguo ciudadano de Bru-

selas, y una especie de *Paladium* al cual creen unida la suerte de la ciudad; y llega á tanto esta preocupacion, que le tienen destinadas rentas y un ayuda de cámara para su conservacion; y que los monarcas extranjeros y el gobierno nacional le han condecorado con sus grandes cruces y héchole regalos de magníficos uniformes, con los cuales, ó con la *blusa nacional* le visten el día de la fiesta del *Kermesse* que se verifica en el segundo domingo de julio con general entusiasmo de la poblacion. Esta afortunada estatuita ha sido robada varias veces y encontrada despues, y cuando se verificó su última desaparicion en 1817, toda la ciudad vistió luto, hasta que habiéndola encontrado en manos de su raptor, fue vuelta á colocar en medio de una funcion magnífica y popular.

El palacio del rey y el del príncipe de Orange son dos sencillos edificios modernos que no merecen particular atencion; exceptuándose en este último la riqueza de sus suelos, embutidos de maderas preciosas, y con un delicado trabajo superior á todo encomio; es igualmente rica la decoracion de sus muebles, entre los cuales hay que admirar las soberbias mesas de lapiz lazuli regaladas por el emperador de Rusia á su yerno, y valuadas algunas de ellas en la enorme suma de seis millones de rs. Cuando aquel príncipe habitaba esta casa como gobernador que era de la Bélgica á nombre de su padre el rey de Holanda, habia reunido tambien en ella una exquisita coleccion de cuadros de las mejores escuelas, la que despues de su advenimiento al trono de Holanda ha hecho trasladar á la Haya, y hoy solo queda el palacio de Bruselas, la magnífica decoracion de sus salones, al cargo de su amable conserje mayordomo, el español D. N. *Cabanillas*, que habiendo servido á las órdenes de aquel príncipe en la guerra de la Independencia, le siguió despues, mereciendo su confianza, y hoy está encargado de hacer los honores á la multitud de extranjeros que visitan diariamente aquel elegante palacio.

El otro llamado de *la Nación* es un edificio moderno de fines del siglo anterior, y en él tienen sus sesiones los dos cuerpos colegisladores, y se hallan tambien situados los ministerios con bastante comodidad y buena distribucion. — El palacio llamado de *Bellas artes*, cuya parte antigua sirvió de residencia á los gobernadores generales de los Países Bajos y entre ellos al duque de Alba, considerablemente aumentado despues, ha venido á convertirse en *Muséo de cuadros*, *Biblioteca pública*, *gabinete de Historia natural* y otro de *física*, objetos todos muy dignos de atencion, sobre todo la biblioteca, compuesta de 1503 volúmenes y 163 manuscritos curiosísimos, y el gabinete de Historia natural que por su riqueza y metódica colocacion puede alternar con los mas apreciables de Europa.

El *Teatro Real* situado en la plaza de *la Moneda*, es un vasto edificio comenzado en 1817 é inaugurado dos años despues; su decoracion exterior es parecida á la del *Odeón* de París, y el interior es amplio y ricamente decorado. En él se dan funciones todos los días de la semana excepto el sábado, alternando la grande y pequeña ópera con el drama trágico y el cómico y con el baile pantomímico. Las piezas, las decoraciones y los actores son por lo regular franceses, y el resultado una bella repeticion de los grandes teatros de París. — Otro pequeño teatro cuenta Bruselas en el *Parque* ó *Jardin público*, y en él suele representarse el *Faudeville* ó piezas cómicas, con lo cual y un menguado *Circo Olímpico* hecho de tablas, y en el que es preciso tener el paraguas abierto cuando llueve, concluyen las diversiones públicas, bastantes á satisfacer el carácter pacífico y doméstico de los bruselesenses.

El *jardin botánico* es uno de los objetos mas bellos de aquella ciudad, y pertenece á la sociedad de horticultura que tiene en él una elegante y riquísima estufa donde se

cultiva tan prodigiosa multitud y variedad de flores de todos los climas, que prueban muy bien el decidido gusto de los belgas hácia la agricultura y jardineria, y la conciencia con que estudian aquel ramo interesante de la ciencias naturales.

Muchos y buenos son los establecimientos de beneficencia é instruccion que encierra aquella ciudad, de los cuales no podemos permitirnos la menor indicacion por la brevedad de este artículo, y por estar ya dignamente desempeñado este punto en la excelente obra publicada hace pocos años por nuestro compatriota y amigo el *Sr. D. Ramon de la Sagra*, obra no solamente apreciada en nuestro país, sino en el mismo que describe con interesante exactitud.

Todos los objetos que encierra aquella pequeña capital son sin embargo de escasa importancia respectivamente á los que de igual clase ostentan las primeras de Europa; y el extranjero, viniendo regularmente de los grandes teatros de Londres y París, halla mezquina aquella escena y suele abandonarla muy pronto cansado de su insípida monotonia. — El carácter amable, hospitalario y obsequioso de los belgas, su sociedad franca y generosa, la estremada y *confortable* comodidad de la existencia en un país abundante en productos naturales y manufacturados, propios y extranjeros, y los goces positivos que ofrece al espíritu una adelantada civilizacion, son sin embargo objetos que merecerian mas larga permanencia, y acabarían por obtener en el ánimo del viajero la preferencia sobre el ruidoso espectáculo de aquellas gran des ciudades.

Lo que mas admira en esta es el movimiento importantísimo de su industria, el gusto y perfeccion de sus manufacturas, que participan de la solidez inglesa, del gusto francés y de la baratura alemana, sobresaliendo en varios ramos en competencia con las de aquellos países, como por ejemplo en todas las obras de hierro, en la fabricacion de los carruajes, la del papel, la de las telas de hilo, la de los encajes, y de otros mil objetos que hacen muy mal nuestros comerciantes en ir á buscar á Francia é Inglaterra, pudiendo hallarlos mejores y mas baratos en los mercados de Bruselas, de Gante, Courtray, Malinas, Namur &c. El comercio de libros, sobre todo, ganaria muchísimo tomando esta direccion, pues es sabido el enorme producto de las imprentas belgas destinadas á reproducir en formas mas cómodas é infinitamente mas baratas todas las obras francesas; especulacion mercantil sobre cuya moralidad no disputamos, pero que pudiera servirnos con mucha ventaja. En dicha capital hemos comprado á razon de cinco rs. los tomos de Victor Hugo y demas autores de nota, que cuestan en París treinta, y por ocho reales los 8 tomos de las Memorias del diablo, que cuestan en París 50.

En un pueblo trabajador, pacífico, moderado por carácter, y escaso de diversiones públicas, la vida ofrece poca variedad, y únicamente entrando en los goces delicados de la sociedad íntima y privada puede hacerse soportable aquella uniformidad, y hasta desaparecer el tedio que produce una atmósfera húmeda y sombría en la mayor parte del año. El belga industrioso y pacífico sabe templar estos inconvenientes con los goces puros de la familia, con la ocupacion del espíritu y el trabajo de sus manos. Sabe oponer á los rigores del clima las grandes comodidades de su mansion, en que despliega toda la brillantez de su industria, y gracias á ella y á la actividad de su comercio, puede, por la mitad del gasto, vivir con toda la comodidad y magnificencia que con grandes sacrificios pudiera proporcionarse en Londres mismo. Hasta el forastero participa inmediatamente de estas ventajas, pues halla en Bruselas muchos y magníficos hoteles muy superiores á todos los de París, y en los cuales por el reducido gasto de cinco á seis francos diarios puede proporcionarse una bella habitacion, una opípara mesa

y un esmerado y elegante servicio. Los adelantos de las artes manufactureras, la actividad y buen gusto de un pueblo industrial y mercantil, se revelan á cada paso en la suntuosidad y abundancia de las tiendas, y en la rica decoracion de las casas; y al paso que la soledad y abandono de los paseos, plazas y cafés descubre tambien la ocupacion constante y la natural inclinacion del pueblo á permanecer en lo interior de sus familias.

El sistema de educacion y de sociedad parece tambien muy superior bajo el aspecto moral y religioso, al que se estila en Francia; y en el semblante de hombres y mujeres, en aquellos semblantes generalmente hermosos y rubicundos, aunque poco animados, se ostenta una tranquilidad interior, una amabilidad y dulzura que previenen desde luego en su favor. No se ven por las calles de Bruselas esos grupos de gentes desocupadas é indolentes que llenan nuestras plazas; ni el agitado bullicio, ó interesada precipitacion de las que circulan por las de Londres y París: tampoco se encuentran por las noches como en aquellas, bandadas de prostitutas, ó falanges de rateros, mas ó menos disfrazados, ni rebotan en jóvenes elegantes sus paseos, ostentando un lujo superior á sus facultades, ó una maligna y astuta coqueteria. — Las mujeres apenas se presentan por las calles mas que en carruaje ó para ir á misa ó á visperas; tampoco se asoman á las ventanas; y solo se permiten un inocente ardid colocando ingeniosamente á los lados de aquellas y por la parte de afuera un juego de espejos, que reflejando los objetos que pasan por la calle, las permite ver desde adentro á todos los paseantes, sin ser ellas vistas, á menos que colocadas imprudentemente en la direccion de alguno de los espejos, reflejen en él una linda cara que el pasajero admira, sin llegar á poder descubrir cual sea la propietaria. — Este ingenioso mecanismo de los espejos llamados *Ladrones*, es general en toda la Bélgica y nuevo absolutamente para mi.

Durante la buena estacion el habitante de Bruselas tiene tambien para su recreo la hermosa y bien cultivada campiña de sus cercanías, lindas casas de campo y bellos lugares y caseríos. Entre los objetos de curiosidad de aquellos contornos, son los mas notables el palacio y sitio Real de *Laeken* en una deliciosa situacion, y rodeado de muchas y bellas quintas de recreo. — En este sitio esta tambien situado el *Cementerio-jardin* que viene á ser para Bruselas lo que el *dei P. Lachaise* para París, y en él se ven muy bellos monumentos, y entre ellos el levantado por su segundo esposo *Mr. Beriot* á la célebre cantatriz *María García (Madama Malibran)* que allí reposa.

Finalmente á unas tres leguas de Bruselas no deja el viajero de ir á contemplar los campos de *Waterloó*, tan

célebres por la gran cuestion europea decidida en ellos en 1815. *Waterloó* es una villa de alguna importancia en cuya iglesia (que es una bella rotonda) se encierran muchos mausoleos elevados á la memoria de los oficiales aliados muertos en la batalla; y en los campos inmediatos de *Mont Saint Jean* se eleva el monumento principal destinado á conservar la memoria de aquella sangrienta jornada que decidió la suerte de Napoleon y de la Europa. — Consiste en una montaña de tierra formada artificialmente de 150 pies de elevacion, y 400 de base, y coronada por un leon colosal de bronce sobre un enorme pedestal de piedra. El soberbio animal tiene una de sus garras sobre una esfera, y vuelta hácia la Francia su erguida cabeza parece aun amenazarla con su enojo. Ciertamente que despues de las nuevas circunstancias políticas de ambos países, parece inconcebible la permanencia de aquel monumento.

En otro artículo trataré de los caminos de hierro que partiendo de Bruselas cruzan la Bélgica, y la ponen en comunicacion rapidísima con los demas países de Europa.

EL CURIOSO PARLANTE.

EPIGRAMAS.

Siempre soltero Vicente,
soñaba que se casaba,
y aunque lo hizo felizmente,
cuentan que al dia siguiente
soñó que se divorciaba.

Tu tez Geroma es carcoma,
no tienes dientes ni muelas,
eres calva, tuerta y roma,
y hoy te han entrado viruelas....
¡buena quedarás, Geroma!

J. M. VILLER GAS.

Se suscribe al Semanario en las librerías de la *viuda de Jordan é hijos*, calle de Carretas, y de la *viuda de Paz*, calle Mayor frente á las gradas. Precio 4 rs. al mes, 20 por seis meses, y 36 por un año. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos con el aumento de porte.

En las mismas librerías se venden juntos ó separados los cinco tomos anteriores de la coleccion desde 1836 á 1840 inclusive. Precio de cada tomo en Madrid 36 rs., y tomando toda la coleccion á 30. A las provincias se remitirán los pedidos que se hagan con el aumento de porte.

MADRID: IMPRENTA DE LA VIUDA DE JORDAN E HIJOS.